

SERMON

PARA EL PRIMER DOMINGO DE CUARESMA.

Disposiciones con que debe oírse la palabra de Dios para que produzca en nuestros corazones ópimos frutos.

Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo, quod procedit de ore Dei.

No con solo pan vive el hombre, sino con toda palabra que procede de boca de Dios.

Math. cap. IV, v. 4.

Constituyen nuestro ser racional alma y cuerpo: este formado por manos del Criador del barro de la tierra, aquella que fué criada por el soplo de su omnipotencia. Ambas partes necesitan de un alimento natural que les nutra y fortalezca. El pan es el alimento del cuerpo, que como es de tierra, debe necesariamente alimentarse con los productos de la misma tierra. El alma como quiera que es espiritual, y nada tiene de terrena, reclama un alimento tambien espiritual, con el cual pueda nutrirse para llegar al altísimo destino que le está señalado.

La muerte es la necesaria consecuencia de privar

al cuerpo del alimento, y á este modo el alma que es inmortal puede morir en el sentido de que es una verdadera muerte el privarse para siempre de la vista de Dios, faltándole el alimento espiritual. Todo lo habia previsto el Salvador, y conociendo que el hombre que tanto afan habia de tener por procurarse el alimento del cuerpo y las comodidades de la tierra, habia de descuidar el negocio que le es mas importante, que es la vida del alma; nos instruye en el Evangelio de este dia con breves, pero sublimes y significativas palabras. Por tres veces seguidas tentó el diablo á Jesucristo, nos dice san Mateo; una vez presentándole unas piedras para que las convirtiese en pan, otra diciéndole que se echase abajo desde el pináculo del templo á donde le habia conducido, y la tercera ofreciéndole todos los reinos del mundo si postrado le adoraba. Desde luego me preguntareis, ¿cómo y por qué razon se dejó tentar Jesucristo, puesto que era impecable y no podia caer en tentacion, pues que cargó sobre sí todas las miserias de la humana naturaleza menos el pecado? Yo os responderé con el Crisóstomo, que para nuestra instruccion y ejemplo. El diablo le tienta deseando conocer si verdaderamente era el Hijo de Dios; por esto, como nota oportunamente el citado Padre, no le dice el tentador, si tienes hambre; sino, si eres Hijo Dios, haz que estas piedras se conviertan en pan (1). Esta y las dos siguientes tentaciones venció el Señor contestando al que habia apurado todo su ardid maldito con palabras de la Escritura.

(1) Si filius, inquit, Dei es, dic ut lapides isti panes fiant. Non dixit, si esuris: sed, si filius Dei es: videlicet, existimans posse se aliquid per laudum blandimenta furari. Joan. Chriss. Hom. XIII. in cap. IV. Math.

A la primera tentacion le dice: *No con solo pan vive el hombre, sino con toda palabra que procede de la boca de su Dios.* A la segunda: *Notentarás á tu Dios, y á la tercera, retírate Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y á él solo servirás.*

Cada palabra del presente Evangelio encierra una doctrina sublime digna de nuestra atencion: mas por el giro que he tomado, habreis comprendido que fijándome en la contestacion del Salvador al tentador, cuando le pide convierta las piedras en pan, he juzgado oportuno el hablaros de la palabra de Dios y sus efectos. Porque en efecto, cristianos, Jesucristo que ha sido tan pródigo en dispensarnos beneficios, y que desea vivamente que nos sea fructuosa su preciosa sangre, ha destinado á sus ministros para que repararan con abundancia el pan de la divina palabra, para recordar á las criaturas sus deberes para con Dios, para consigo mismos y para sus semejantes. Por el órgano de la palabra regeneradora se anuncia á los hombres la gloria como premio de las virtudes, y el infierno como castigo del crimen: tan sublime palabra alienta al justo para que se justifique mas, y penetra al corazon del pecador atrayéndole á penitencia. Nada le es vedado: anuncia la justicia de Dios lo mismo al monarca que al vasallo, al guerrero que al filósofo, al potentado que al menestral. Caen los imperios y húndense los tronos, agitados por los fuertes huracanes de las revoluciones, cámbianse las dinastías; múdase las leyes de los Estados; sucedense unas á otras las generaciones, y siempre la misma, sin variacion, siempre poderosa, siempre eficaz permanece la palabra de Dios; y la oyeron las generaciones que se hundieron en el polvo; y la oye la pre-

sente; y su sonido resonará en los oídos de los posteriores hombres. ¿A quién se debió la propagacion de la religion en el mundo? ¿Quién arrancó á innumerables de la muerte de la idolatría y los atrajo á la vida de la gracia? La palabra de Dios. ¿Cuál fué el móvil de la conversion de tantos pecadores que se justificaron por la penitencia? La palabra de Dios. ¿Quién regeneró las sociedades, desterrando los errores en que estuvieran envueltas? La palabra de Dios. Tan cierto es, hermanos míos, que ella hace prodigios; tan cierto es que la palabra de Dios permanecerá para siempre.

¿Y cómo es que distribuyéndose tan abundantemente en nuestros días, no produce los frutos que en otros siglos? ¿Habrá por ventura perdido su eficacia? No: si la palabra de Dios, que es una semilla fructífera, no produce frutos en nosotros, es porque no la oímos con las disposiciones necesarias. La palabra de Dios da vida al alma, como el pan la da al cuerpo; nos es mas interesante aquella vida que esta: debemos por lo tanto alimentar el espíritu. *Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo quod procedit de ore Dei.*

Instruiros en las disposiciones con que debeis escuchar la divina palabra, para que produzca en vosotros los saludables frutos que la Iglesia se propone al dispensarle á sus hijos, va á ser el asunto del presente discurso y de vuestra devota atencion.

Dios santo: pura es la palabra que voy á anunciar en vuestro nombre; ¡ojalá que tambien fuesen puros los labios que la han de pronunciar! Dad, os ruego, eficacia á los ecos de mi voz y conceded docilidad á mis oyentes, á fin de que aprovechándose de la saludable doctrina que se preparan á escuchar, les sirvan las

predicaciones de la presente Cuaresma para su arrepentimiento y santificacion. Por vuestra Santísima Madre os lo suplico saludándole con el ángel. *Ave Maria.*

REFLEXION ÚNICA.

Cuando fijo mi vista en el establecimiento de la religion católica, y observo la rápida estension del Evangelio, no puedo menos de bendecir la Providencia que se vale de medios desconocidos al hombre, para poner en juego su accion, para llevar á cabo sus divinos planes. La lucha de la religion católica en su cuna, contra los grandes errores de que estaba plagado el mundo, presenta el espectáculo admirable y en verdad digno de observacion. Jesucristo por espacio de treinta años, habia pasado una vida escondida sin dar á conocer al mundo su divinidad. El año 31 de su edad hizo el primer milagro á ruegos de su Madre en las bodas de Caná, siendo repetidísimos los que efectuara despues en los tres años que duró su predicacion. Los prodigios palpables de dar vista á ciegos de nacimiento, agilidad en sus miembros á los paralíticos y resucitar á los muertos, no fueron bastantes para hacer comprender á los ciegos judíos que era el verdadero Mesías. *Jesus era la luz verdadera que alumbra á todo hombre que viene á este mundo: en el mundo que fue hecho por él estaba, y el mundo no le conoció* (1). El ingrato pueblo que pidió cayese sobre él y sus hijos la sangre del justo, le crucificó en un madero. No les fué posible ocultar el estremecimiento de la naturale-

(1) *Erat lux vera, quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum. In mundo erat, et mundus per ipsum factus est, et mundus eum non cognovit.* Joan. I. v. 9. y 10.

za, y de nada les sirvieron sus sofismas y embustes para ocultar el misterio de la Resurreccion que habia puesto el sello, digámoslo así, á la verdad de sus prodigios y de su doctrina. La Iglesia quedaba fundada, pues su piedra angular es Jesucristo; faltaba tan solo estender su imperio por todas partes á través de las preocupaciones, de las naturales resistencias con que se habia de tropezar: este maravilloso triunfo estaba reservado á la divina palabra. El chocar de frente con todas las prácticas establecidas, con todos los usos arraigados, el trastornar el mundo, variando sus leyes, sus costumbres y su religion, era una empresa capaz de asustar á los genios mas atrevidos y gigantescos. Pues bien, para llevar á cabo esta obra magna, Jesucristo habíase rodeado de hombres á los cuales dió el nombre de discípulos, y á los que dejó ordenada y encomendada la conversion de las gentes; y no los buscó por cierto en el Senado de Roma, en el Areópago, ni en el Pórtico, ni el Liceo. No era necesaria la ciencia mundana: todo el saber humano se hubiera estrellado ante obstáculos insuperables: la mas elocuente retórica de los discípulos del Areópago no hubiese conseguido triunfo alguno. Los discípulos de Cristo no eran doctores, ni filósofos, ni estaban versados en los secretos de la política: eran unos pobres ignorantes; unos hombres sin reputacion, sin trato de gentes: en suma, unos pescadores. Escogidos por Jesucristo para tan alto ministerio, é iluminados por el Espíritu Santo, los ecos de sus voces resonaron por todas partes, llevándose á efecto la revolucion moral mas grande que han conocido los siglos. Sin mas armas que la poderosa palabra de Dios, penetraron los apóstoles en las naciones mas bárbaras como en las mas civilizadas, di-

sipando las tinieblas del error con la refulgente luz de la verdad. Leed la historia del cristianismo desde su nacimiento hasta nuestros días, y cuando os admire el ver tantos y tan repetidos triunfos conseguidos á favor de la Iglesia de Jesucristo, conoceréis que todo es debido á la eficacia de la palabra de Dios, que es una semilla que siempre ha producido ópimos y abundantes frutos. Si veis el estandarte de la Cruz enseñorearse sobre el Capitolio, si veis altares levantados sobre las ruinas de los templos de los ídolos: si no descubris los groseros errores del paganismo: si el mundo entero se postra ante el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, todo es debido á la palabra de Dios, ¡cuántos triunfos no consiguió hasta en los mismos verdugos de los Santos Mártires! ¡A cuántos condujo á poblar los desiertos! ¡Cuántas conversiones no ha obrado en todos tiempos!

El Señor, decía á Jeremías, que hiciera resonar su voz en las plazas de Sion, dando en rostro á Jerusalem con sus crímenes (1). Sonad la trompeta en Sion, decía á otro profeta; dad alaridos en mi santo monte para que se estremezcan todos los moradores de la tierra (2). El apóstol san Pablo, celoso predicador de Cristo y fiel propagador de su doctrina, conoce muy bien que la palabra de Dios es un dique poderoso á la maldad, y conociendo los errores que habían de nacer, exhorta á Timoteo á que predique la palabra divina oportuna é inoportunamente en todo tiempo y lugar, y á que reprenda, ruegue y amoneste con pa-

(1) Vociferare omnia verba hæc in civitatibus Juda, et foris Jerusalem, dicens: audite verba pacti hujus, et facite illa. Jerem. cap. XI, v. 6.

(2) Canite tuba in Sion, ululate in monte sancto meo, conturbentur omnes habitatores terræ. Joel. cap. II, v. 1.

ciencia y doctrina (1). Tan necesaria es para la vida del espíritu la palabra de Dios. ¿Por qué dijo Jesucristo á la mujer que le colmaba de bendiciones: «Dichoso y bienaventurado es el que oye la palabra de Dios y la observa: *Beati qui audiunt verbum Dei, et custodiunt illud* (2)»? La razón nos la da bien clara Jesucristo en su respuesta á la primera tentación de Satanás: Porque no con solo pan vive el hombre, sino con toda palabra que procede de la boca de Dios. *Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo quod procedit de ore Dei.*

Ahora bien, señores, siendo la palabra de Dios viva y eficaz, debemos culparnos á nosotros mismos, como dice el Apóstol, si no obra en nosotros los prodigios que siempre ha obrado. Esto no es á mi vista un fenómeno inexplicable, toda vez que conozco á la clara luz de la razón, que en la mayor parte de los cristianos faltan las disposiciones necesarias para escuchar la divina palabra. Continuamente vemos los templos llenos de fieles, y muy particularmente en este santo tiempo de Cuaresma en que acuden en tropel á los sermones. Pero yo os preguntaré á todos en general, y cada uno de los que me escucháis podrá contestarse á sí mismo. ¿Qué objeto os conduce al templo de nuestro Dios? ¿Venís con hambre y sed de la divina palabra? ¿Venís en alas de vuestra fé y con deseos de aprovecharos de las doctrinas que se predicán? ¡Ah! que la curiosidad trae á muchos, y el querer ocupar el tiempo mueve á otros. Se desea saber si el predicador dice bien, si es buen retórico, si deleita el entendimiento con lo correcto de su oración. ¿A

(1) Prædica verbum, insta opportune, importune; argue, obsecra, inrepa in omni patientia et doctrina. II ad Timoth. cap. IV, v. 2.

(2) Luc. cap. XI, v. 28.